



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL # 72 25 / 6 / 2023

DOMINGO XII TIEMPO ORDINARIO

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.30; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1º, 3º y 5º
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2º y 4º
9.30 GallusKapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



«No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede destruir con fuego alma y cuerpo».

Hoy, en el Evangelio, Jesús nos recuerda nuestra vocación de testigos. En todo momento hemos de darle a conocer poniendo la verdad del Evangelio en lo más alto con el fin de iluminar a cuantos se cruzan con nosotros. El anuncio es necesario (Mt 10,26-27), así permanecemos fieles a su Persona (10,32-33). Este es el doble eje del evangelio de hoy. Ante la primera tarea puede sobrecogernos el miedo. Es la experiencia de Jeremías al oír el cuchicheo de la gente (Jer 20,10). Hay muchas situaciones humanas que provocan el miedo y que pueden desembocar en una vía muy peligrosa: ante la hostilidad, amoldarnos al falso discurso de la mayoría, por no perder el puesto, la estima. Y entonces traicionamos la verdad. Pero hay un peligro más serio ante la manipulación y el abuso de poder desde cargos en los que se humilla y aplasta al inocente: guardar silencio cómplice. ¡No podemos callar! ¡La verdad ha de levantarse como luz! Jesús habló alto y claro, sin miedo a los que le criticaban... Él defendió a los pequeños de los poderosos; a los sencillos, de los sabios y arrogantes... Y, por eso, la Verdad fue levantada en cruz, para que todos miraran al que atravesaron y con sus mentiras, quedaran al descubierto las intenciones de muchos corazones (Lc 2,35). Si con la mentira vino la ruina, con la verdad ha venido la gracia y la salvación (Rom 5,12-15). ¡Siempre, donde y ante quien sea, hemos de proponer y defender la verdad! Hemos de amar, sobre todo, la verdad. Y si por la verdad tienes que sacrificar a ti mismo y sacrificar tu vida, sé fuerte en tu sacrificio. El Señor así lo vivió, de ahí que nos invite a imitarlo y a no tener miedo. Bien sabe Jesús que todo verdadero discípulo que quiera vivir piadosamente será perseguido. Pero Él nos invita a vencer el miedo y a no temer a aquellos que puedan ejercer violencia sobre nuestro cuerpo. Aún en esas circunstancias, Él nos cuida y se preocupa de nosotros, nada se le escapa. Todo tiene un sentido, aunque en medio del sufrimiento no veamos nada. Nos pueden arrancar la vida humana, pero nunca la divina que Dios nos comunicó por el Bautismo. Nuestra mayor preocupación y tarea en este mundo ha de ser permanecer en Dios, para alcanzar la vida que nos tiene preparada. Únicamente hemos de tener miedo de aquel que puede destruir alma y cuerpo en el fuego (Mt 10,28). Si vivimos unidos a Jesús, tendremos la garantía de ser testigos valientes de la verdad ante los hombres, sin miedos ni complejos. Y gozosa seguridad de que Él nos presentará un día ante el Padre.

29 de junio: Solemnidad de los Apóstoles San Pedro y San Pablo



Reza la antifona de entrada en la solemnidad de San Pedro y San Pablo: «Estos son los que, mientras estuvieron en la tierra, con su sangre plantaron la Iglesia: bebieron el cáliz del Señor y lograron ser amigos de Dios». Los apóstoles Pedro y Pablo son considerados como las primeras columnas del cristianismo. San Pedro es la roca sobre la que Jesús edificó su Iglesia, y san Pablo, con sus viajes y sus escritos, es el apóstol de la Iglesia universal. Los dos confirmaron la unidad y la universalidad del nuevo pueblo de Dios con el testimonio del martirio.

La vida de ambos estuvo marcada principalmente por el encuentro personal que tuvieron con Jesús: Él los sanó e hizo de ellos apóstoles. Pedro fue liberado de su miedo y de su inseguridad. Al confiar en las palabras de Jesús, tuvo la certeza de que estando en la presencia y cercanía de Cristo, no había nada que temer.

Pablo, en cambio, fue liberado «del celo religioso que lo había convertido en un encarnizado defensor de las tradiciones que había recibido» y que impedían reconocer en Jesús al Mesías esperado. Pero tras su encuentro con Cristo camino de Damasco se lanzó a una predicación propia de quien «ha experimentado intensamente la alegría de ser de Dios». Su vida, que giraba solamente en torno a unos preceptos que cumplir, hunde ahora sus raíces en aquel encuentro personal con Cristo. «Pedro y Pablo nos dan la imagen de una Iglesia confiada a nuestras manos, pero conducida por el Señor con fidelidad y ternura (...); de una Iglesia débil, pero fuerte por la presencia de Dios; la imagen de una Iglesia liberada que puede ofrecer al mundo la liberación que no puede darse a sí mismo».

Tras la confesión de Fe de Simón Pedro, «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo» (Mt 16,16), Jesús le confía la misión de ser la piedra sobre la que edificará su Iglesia. Pero su fortaleza no dependerá de sus cualidades —«esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre» (Mt 16,17)—, sino del Padre que está en el cielo. Esta tensión entre el don que proviene de Dios y la capacidad humana es lo que marca la vida de san Pedro, de la Iglesia, y de cada uno de nosotros. Por un lado, la luz y la fuerza que viene de lo alto; por otro, la debilidad humana, que solo la acción de Dios puede transformar.

San Pablo es considerado el apóstol de los gentiles; es decir, de todos aquellos que no pertenecían al pueblo judío. Él, que tanto se afanó en perseguir a los cristianos porque no eran lo suficientemente observantes con el judaísmo como lo era él, después destacó precisamente por anunciar la salvación a todas las naciones de la tierra. «Me he hecho todo para todos, para salvar de cualquier manera a algunos» (1 Co 9,22), escribió a la comunidad de Corintio.

No hay ninguna barrera terrena que pueda separar a un cristiano de sus hermanos. Todo lo que alejaba a san Pablo de los demás, desapareció al encontrarse con el Señor. «Ese acontecimiento ensanchó su corazón, lo abrió a todos (...) y le hizo capaz de entablar un diálogo amplio con todos».

Tal como recordó el Papa Benedicto XVI en el año 2012, “la tradición cristiana siempre ha considerado inseparables a San Pedro y a San Pablo: juntos, en efecto, representan todo el Evangelio de Cristo... Aunque humanamente muy diferentes el uno del otro, y a pesar de que no faltaron conflictos en su relación, han constituido un modo nuevo de ser hermanos, vivido según el Evangelio, un modo auténtico hecho posible por la gracia del Evangelio de Cristo que actuaba en ellos. Sólo el seguimiento de Jesús conduce a la nueva fraternidad”.

Celebramos en un único día el martirio de los dos apóstoles, aunque fueran martirizados en días diferentes, pues en realidad eran una sola cosa. Primero fue martirizado Pedro, luego Pablo. Al celebrar su fiesta, procuremos imitar su fe, su vida, sus trabajos, sus sufrimientos, su testimonio y su doctrina.

Domingo XII del Tiempo Ordinario

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías

Dijo Jeremías:

Oía la acusación de la gente:

«“Pavor en torno”,
delatadlo, vamos a delatarlo».

Mis amigos acechaban mi traspíe:

«A ver si, engañado, lo sometemos
y podemos vengarnos de él».

Pero el Señor es mi fuerte defensor:
me persiguen, pero tropiezan impotentes.

Acabarán avergonzados de su fracaso,
con sonrojo eterno que no se olvidará.

Señor del universo, que examinas al honrado

y sondeas las entrañas y el corazón,
¡que yo vea tu venganza sobre ellos,

pues te he encomendado mi causa!

Cantad al Señor, alabad al Señor,

que libera la vida del pobre

de las manos de gente perversa.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

R/. Señor, que me escuche tu gran bondad.

Por ti he aguantado afrentas,

la vergüenza cubrió mi rostro.

Soy un extraño para mis hermanos,

un extranjero para los hijos de mi madre.

Porque me devora el celo de tu templo,

y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. **R/.**

Pero mi oración se dirige a ti,

Señor, el día de tu favor;

que me escuche tu gran bondad,

que tu fidelidad me ayude.

Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia;

por tu gran compasión, vuélvete hacia mí. **R/.**

Miradlo, los humildes, y alegraos;

buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Que el Señor escucha a sus pobres,

no desprecia a sus cautivos.

Alábenlo, el cielo y la tierra,

las aguas y cuanto bulle en ellas. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo,
y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a
todos los hombres, porque todos pecaron.

Pues, hasta que llegó la ley había pecado en el mundo, pero
el pecado no se imputaba porque no había ley. Pese a todo,
la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los
que no habían pecado con una transgresión como la de
Adán, que era figura del que tenía que venir.

Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si
por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón
la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre,
Jesucristo, se han desbordado sobre todos.

Palabra de Dios

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay
encubierto, que no llegue a descubrirse; ni nada hay
escondido, que no llegue a saberse.

Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os
digo al oído, pregonadlo desde la azotea.

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no
pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la
perdición alma y cuerpo en la “gehenna”. ¿No se venden
un par de gorriones por un céntimo? Y, sin embargo, ni
uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre.
Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis
contados. Por eso, no tengáis miedo: valéis más vosotros
que muchos gorriones.

A quien se declare por mí ante los hombres, yo también
me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos.
Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré
ante mi Padre que está en los cielos».

Tablón de anuncios

Grupos de Formación Junio

Grupo de estudio Catecismo de la Iglesia Católica

Martes 13, martes 27, 18.00-19.00
Ulrichshaus, Gaissbergstr. 1, 8280 Kreuzlingen

Catequesis de adultos

Sábado 10, 17.00-18.30
Pfarrezentrum St. Maria, Schaffhausen



PROGRAMA

- Celebración de la Eucaristía
- Comida, café y postres
- Bailes y música
- Juegos para padres e hijos

FECHA Y LUGAR:

Domingo, 2 de julio a las 12:00
en St. Stefan, Kreuzlingen

MÁS INFORMACIÓN:

<https://www.mcle-tg-sh.ch>



Misión Católica de Lengua Española
El amor es el idioma universal

Las preguntas del pequeño camello



Un bebé camello y su madre se encontraban descansando bajo un árbol. Entonces el pequeño preguntó a su mamá: «¿Por qué los camellos tenemos joroba?»

La mamá camello pensó un momento y respondió: «Nosotros somos animales del desierto, por eso tenemos una joroba para almacenar agua y poder sobrevivir

en medio del calor».

El pequeño animal pensó un rato en la respuesta y luego dijo: «¿Por qué nuestras piernas son tan largas?»

La madre respondió: «Son para caminar mejor en el desierto»

Después de un rato el bebé volvió a preguntar: «¿Por qué nuestras pestañas son tan largas? A veces siento que me impiden ver mejor»

Ella respondió: «esas enormes pestañas protegen tus ojos de la arena del desierto cuando el viento sopla con fuerza»

El pequeño pensó y pensó. Luego dijo: «Ya veo, entonces si la joroba es para almacenar agua cuando estamos en el desierto, las piernas largas son para caminar mejor en el desierto y las enormes pestañas son para protegernos de la arena del desierto, ¿qué hacemos en un zoológico?».

Para la vida: Dios nos ha dotado con dones, virtudes, talentos,..., pero si permanecemos encerrados y no salimos de "nuestros zoológicos", nunca llegarán a cumplir con el fin para el que Dios nos los ha dado.

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

